

# IV CONGRESO DE ARQUEOLOGIA MEDIEVAL ESPAÑOLA.

Comunicaciones.

(2 vols. Alicante 1994.)

Recientemente se han publicado los dos volúmenes que recogen las comunicaciones presentadas al IV Congreso de Arqueología Medieval Española, celebrado en Alicante en Octubre de 1993. La rápida publicación de estas actas, menos de un año después de su celebración, es uno más de los numerosos aciertos de esta edición del Congreso, que ha supuesto la revitalización de una reunión que parecía haber entrado en crisis, ante las dificultades que se encontraron para realizarla, por su complejidad y alto coste.

Los Organizadores de Alicante y la Directiva de la Asociación de Arqueología Medieval, optaron en esta ocasión por cambiar el formato del Congreso y sustituir las divisiones tradicionales (Metodología, Visigodos, Al-Andalus y Cristianos) por secciones "transversales", más ligadas a las problemáticas de investigación histórica que han estado desarrollándose en los últimos años. Éste fue sin duda uno de los factores del evidente interés que despertó el Congreso, y de la alta calidad que en conjunto presentan las actas del mismo, incrementadas por el elevado número de trabajos incluidos. Su distribución irregular entre las distintas secciones puede servir de índice de cuáles son hoy los campos en que se está trabajando:

- La transición en el marco urbano: 29
- Territorio y explotación agrícola: 40
- La transformación en el Medio Ambiente: 8
- La tecnología: 34
- Cambio e intercambio: 12

No es posible hacer aquí un comentario de cada trabajo, ni siquiera de los más interesantes, nos contentaremos con dar un rápido vistazo a las secciones establecidas por los propios organizadores, sin que el recuento de comunicaciones pretenda ser tampoco exhaustivo.

La primera sección es sin duda reflejo del notable incremento que la arqueología urbana ha experimentado en los últimos años en nuestro país, de lo que es buen ejemplo el hecho de que en el Primer Congreso, en 1985, de las 157 comunicaciones publicadas, apenas una docena se relacionaban directamente con este tema, relación que aún bajó más en el tercero (Oviedo, 1989), donde apenas pueden contabilizarse dos entre 67 presentadas.

Las comunicaciones pueden dividirse en dos grandes grupos. El primero se refiere a trabajos que intentan presentar una síntesis de la evolución de alguna ciudad. En total se tratan 13 capitales de provincia y cuatro

localidades menores. Se observa una concentración de esfuerzos en todo lo que es el levante peninsular, y Andalucía Oriental. Del resto del país sólo hay estudios de Sevilla, Toledo, S. Sebastián y Zamora. Las diferencias en el nivel de información y en las conclusiones aportadas por los diversos trabajos son elevadas, y en conjunto demuestran el largo camino que aún queda por recorrer. Teniendo en cuenta esto, y sobre todo la ausencia de síntesis de muchas otras localidades donde se trabaja intensamente, parece que el principal problema no es tanto la falta de investigaciones, como la dispersión de las mismas, ya que en la mayoría de las localidades trabajan varios arqueólogos, que en demasiadas ocasiones mantienen escasos contactos entre ellos y un nulo intercambio de información. Sería realmente lamentable que un exceso de individualismo, frustrara el importante trabajo realizado.

En cualquier caso esa situación puede paliarse, aunque sólo en parte, mediante la publicación de trabajos parciales. Éstos son los que recoge el segundo bloque. Se trata de estudios centrados en su mayoría en edificios (baños, casas, etc) o áreas (cementerios, murallas...), trabajos imprescindibles para llegar a las síntesis posteriores. En dos casos (Murcia y Denia) se incluyen varios artículos que en conjunto suponen síntesis de estas localidades, y que es una buena fórmula para superar los problemas a que antes hacíamos referencia o como parece en estos casos dar cabida a todos los que colaboran.

La segunda sección es con mucho la más numerosa, pero en ella se han incluido cuestiones de muy diferente tipo. En base a ello cabe distinguir varios bloques:

Estudio de yacimientos concretos 11

Arquitectura militar 8

Distribución de asentamientos 6

Tecnología (de herramientas a molinos) 3

Espacios cultivados 5

Espacios ganaderos 1

Almacenamiento 4

Quizá lo más relevante sea el relativamente bajo número de trabajos dedicados al estudio de yacimientos. Podría pensarse que ello se debe a que el interés se ha desplazado hacia investigaciones de otro tipo, pero nos inclinamos a pensar que la famosa crisis económica de los últimos años, y la concentración de los escasos recursos en las intervenciones urbanas, explica mejor el fenómeno.

A destacar el creciente interés por el estudio de las zonas productivas, análisis sin duda mucho más difíciles de abordar que los relativos a las zonas de hábitat, pero fundamentales. El gran problema sigue siendo fijar las cronologías.

La amplitud de criterios seguida por la organización en la aceptación de comunicaciones, se manifiesta una vez más con la inclusión de un par de trabajos sobre yacimientos de el Magreb. No parece haber dudas de que, si el estudio del noroeste de la Península debe vincularse con los del sur de Francia, el de al-Andalus exige profundizar nuestro conocimiento de lo que sucede en la otra orilla del Mediterráneo, por lo que esta actitud es un nuevo acierto.

La sección menos representada, titulada quizá de modo demasiado ambicioso, *Las Transformaciones en el Medio Ambiente*, ha recogido en realidad los trabajos que en los congresos anteriores se situaban bajo el epígrafe de Metodología, esto es, aplicaciones a la arqueología de análisis procedentes de otras ciencias (zoología, carpología, botánica, antracología, palinología...). Hay que reconocer que en este campo hacen falta bastantes más especialistas que trabajen en época medieval, ya que en apariencia para la mayoría de ellos parece más atractivo el mundo de la prehistoria. El problema del medio ambiente, o más bien del paisaje vegetal y de sus transformaciones a lo largo de la Edad Media, se está revelando cada vez más como uno de los campos fundamentales de la arqueología, pero al igual que el estudio de los espacios agrícolas, es de los más complejos, estando las técnicas de investigación casi por construir.

La sección denominada *tecnología*, es la segunda en cuanto al número de comunicaciones, pero también en ella se han reunido elementos muy diferentes:

- Arquitectura 6
- Aceñas 1
- Drenaje 1
- Producción    azúcar 1  
                      sal 1  
                      cantería 1

- Homos y espacio 6
- Minería del hierro 3
- Tipología de objetos    cerámica 10  
                                      otros 4

Están por un lado los estudios tipológicos, tanto de objetos como de estructuras, que aunque tradicionales siguen constituyendo la base material de partida para cualquier otro trabajo. Su número ha disminuido considerablemente con respecto a los primeros congresos, buen ejemplo de que cada vez resulta más difícil profundizar en el análisis, y de que se va tomando conciencia de que una mera repetición de lo dicho hasta el momento tiene escasa utilidad. Es evidente la necesidad de generar conocimientos de orden cualitativamente superior, y estos no se consiguen con la simple acumulación.

En el extremo opuesto se encuentran los estudios relativos a la minería y a la producción de elementos como el azúcar o la sal que, aunque representados, siguen siendo campos casi inexplorados.

Por último, también poco nutrida, la sección de *Cambios e Intercambios* incluye trabajos sobre las vías medievales (3), la difusión de la cerámica (1), puertos (1) y otros trabajos relacionados con la tipología cerámica, aunque de características específicas.

En conjunto, como decíamos al principio, un numeroso grupo de trabajos, que suponen un buen balance de la situación actual de la arqueología medieval en nuestro país, que poco a poco va alcanzando el nivel de otros países de Europa, y que en algunos campos nada tiene que envidiarles.

Los organizadores hicieron una arriesgada apuesta, rompiendo con la estructura tradicional, y aunque en algunos casos, se hayan mantenido los mismos contenidos, vestidos con nuevos ropajes, no cabe duda de que ha habido un avance, y este tipo de reunión, muy criticada últimamente, ha salido fortalecida. Confíemos en que se continúe por este camino, por el bien de la propia arqueología medieval.

Vicente Salvatierra Cuenca